



El
Ministerio
Adventista

JULIO - AGOSTO DE 1969





Palabras a los Ministros

POR ELENA G. DE WHITE

“**V**OLVIO el ángel que hablaba conmigo”, escribe Zacarías, “y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño. Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él; y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda. . . Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda? Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro? Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no. Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra”.

Estos mensajeros celestiales entregan su aceite dorado para que la luz pueda llegar a los sinceros buscadores de la verdad. “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. “Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado”.

LIBROS SIN USAR

Muchos de los que han sido llamados por el Señor para hacer su obra en el ministerio están cargados con un cúmulo de libros. La compra de libros para algunos se convierte en una pasión. A menudo esos libros quedan en los estantes, rara vez consultados. Algunos son leídos; pero serían grandemente bendecidos los ministros si el tiempo ocupado en estudiar esos libros se dedicase a la oración ferviente, si unieran su alma con la del divino Maestro y escudriñaran las Escrituras, con hambre y sed del conocimiento que proviene directamente de la Fuente inagotable.

Los que dependen enteramente de Dios no necesitan costosas bibliotecas para obtener una comprensión íntima de las Escrituras. Muchos libros costosos no son esenciales; los que estudian esos libros descuidando el escudriñamiento de la Biblia están en peligro de salir confundidos en sus ideas. . . Dios nos ha dado una ayuda, su Santa Palabra, la cual es enteramente segura. Podemos confiar en ella. Los pastores del rebaño de Dios que leen y estudian el único Libro digno de confianza y oran para recibir información del mismo, tendrán a su alcance inmediato los mensajeros celestiales, listos para impartirles el aceite dorado.

SERMONES LARGOS PIERDEN LA MITAD DE SU FUERZA

El sermón del ministro debe ser corto. Si es largo, pierde la mitad de su fuerza. El que enseña la Palabra de Dios debiera cultivar sus dones oratorios a fin de que los temas sagrados en que se espacia puedan ser presentados en la mejor forma, para que el precioso aceite dorado haga resplandecer rayos claros y distintos de su lámpara. La verdad no debiera perder nada de su poder y atractiva belleza a causa del canal a través del cual es comunicada. Debíamos tratar de cultivar los rasgos más puros, elevados y nobles para que podamos representar adecuadamente el carácter sagrado de la obra y la causa de Dios.

FUEGO EXTRAÑO

“Purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová”. “Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murie-

ron delante de Jehová. Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado". El Señor dio a todo Israel una lección necesaria. Sería bueno que todos leyeran y meditaran sobre las palabras contenidas en el décimo capítulo de Levítico. ¿No debiera esto hacernos pensar bastante acerca de la importancia de saber bien lo que hacemos cuando estamos en el servicio de Dios? ¿Se han olvidado estas cosas? ¿No se está considerando livianamente la Palabra de Dios? El fuego extraño que el Señor ha ordenado que no debe ser usado, ¿no está siendo puesto en los incensarios y mezclado con el incienso ofrecido delante de Dios?

El que se atiene a la Palabra de vida no permitirá que lo absorban demasiadas cargas. Debe tomarse tiempo para estudiar la Palabra de Dios y escudriñar su propio corazón. Si examina cuidadosamente su corazón y se entrega al Señor, comprenderá mejor cómo aferrar las cosas ocultas de Dios. El maestro diligente y humilde que busca mediante la oración y el estudio fervientes la verdad tal como es en Jesús, con toda seguridad tendrá su recompensa. No acude en busca de ayuda a las ideas de escritores humanos, sino a la misma Fuente de la sabiduría y el conocimiento; y es tarea del Espíritu Santo vaciar el dorado aceite en los depósitos de oro, para que las lámparas puedan emitir rayos claros y perfectos trayendo a luz los propósitos de Dios en verdades de orden más elevado. Bajo la guía de santas inteligencias, el escudriñador de las Escrituras comprende la verdad de la revelación divina. ¡Qué gran privilegio es éste!

LA SOLA SABIDURIA NO ASEGURA EL EXITO

La comprensión de la Biblia es el único medio por el cual podemos esperar sembrar las semillas de la verdad en el corazón de otros. No nos damos cuenta suficientemente de la necesidad de la Palabra de Dios en el ministerio del Evangelio. La verdad no impresiona las mentes debido al poder del agente humano "sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos". El temperamento, el conocimiento y la sabiduría propios del que predica la Palabra no pueden darle el éxito en su obra. Pablo puede plantar y Apolos regar, pero es Dios quien da el crecimiento. El que trabaja para Dios debe exaltar la Palabra del Dios viviente. Cristo debe ser exaltado como el Salvador crucificado.

La verdad debe ser dada a conocer mediante la obra de impartir la Palabra en privado, en las familias, y en la iglesia. Este es el agente indicado por Dios mediante el cual sus designios han de ser mantenidos frescos de generación en generación. Mucho debe hacerse mediante el ministerio de la Palabra. Cuando los servicios religiosos



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira B. L. Archbold

Directores Asociados

Roger A. Wilcox C. L. Powers

Redactor: Secretaria:

E. Benjamín Gómez Elisabet Lang

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 972.510

AÑO 17

Nº 100

JULIO - AGOSTO DE 1969

CONTENIDO

ARTICULOS GENERALES

<i>Palabras a los ministros</i>	2
<i>Cómo evitar ofender en el evangelismo público</i>	5
<i>Preparación de la ciudad para la campaña evangelística</i>	7
<i>Un desafío para el pastor</i>	10
<i>El ministro como consejero matrimonial</i>	11
<i>La amigabilidad, una cualidad rara</i> ..	13
<i>Los jóvenes, las actividades sociales y el testimonio</i>	15
<i>Consejos a un obrero desanimado</i>	17
<i>Sudamérica, el mensaje adventista y el método</i>	19
<i>Después de sesenta y cinco años</i>	21
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>El ministerio de Cristo como sumo sacerdote</i>	22

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706

lleguen a ser considerados el instrumento a través del cual el Espíritu Santo obra mediante la Palabra, entra en acción un poder más alto que el poder humano, y los cultos adquieren una fuerza extraordinaria, no debido a la gran eficiencia del orador, sino a la fortaleza y el poder de Dios.

El maestro de la verdad debiera avanzar en conocimiento, crecer en la gracia y la experiencia cristiana, cultivando hábitos y prácticas que hagan honor a Dios y a su Palabra. Debíamos mostrar a otros cómo hacer una aplicación práctica de la Palabra. Cada paso adelante que demos en la habilidad santificada, en los diversos estudios, nos ayudará a comprender la Palabra de Dios; y el estudio de las Escrituras nos ayuda en el de las otras ramas esenciales de la educación. Después de conocer la Biblia por primera vez, el interés del investigador sincero crece rápidamente. La disciplina que se adquiere mediante el estudio regular de la Palabra de Dios le permite ver en la verdad una frescura y una belleza que nunca antes había discernido. El hacer referencia a pasajes bíblicos en la conversación se hará natural y fácil en un estudioso de la Biblia.

OLVIDEMONOS DE LOS ENVOLTORIOS

Más que ninguna otra cosa, es esencial que el maestro de la Palabra de Dios procure con el mayor fervor poseer en sí mismo la evidencia interna de las Escrituras. Quien desee ser bendecido con esta evidencia debe escudriñar por sí mismo las Escrituras. Al aprender las lecciones dadas por Cristo y al comparar texto con texto para ver si existe en él esa evidencia, obtendrá un conocimiento de la Palabra de Dios y la verdad quedará escrita en su alma.

La verdad es la verdad. No debe ser envuelta en bellos adornos para que se admire su apariencia exterior. El maestro debe hacer que la verdad sea clara y evidente al entendimiento y a la conciencia. La Palabra es una espada de dos filos que corta de ambos lados. No pisa como quien lo hace calzado de suaves pantuflas.

CONTRAJERON EL PALUDISMO

Hay muchos casos de hombres que defendieron el cristianismo contra los escépticos y que más tarde perdieron sus propias almas en el laberinto del escepticismo. Contrajeron el paludismo y murieron espiritualmente. Tenían fuertes argumentos en favor de la verdad y muchas evidencias externas, pero no tenían una fe firme en Cristo. ¡Oh, hay miles y millares de personas que se llaman a sí mismas cristianas que nunca estudian la Biblia! Estudiad la

Santa Palabra con oración para beneficio de vuestra propia alma. Al escuchar la palabra del predicador viviente, veréis que el Espíritu y la Palabra armonizan si tienen una relación viva con Dios.

LA BIOGRAFIA BIBLICA, UNA BENDICION

Antiguo y Nuevo Testamentos están unidos por el broche de oro de Dios. Necesitamos familiarizarnos con las escrituras del Antiguo Testamento. Debiera verse claramente la inmutabilidad de Dios; debiera estudiarse la forma en que trató con su pueblo de la dispensación pasada y de la actualidad. Bajo la inspiración del Espíritu de Dios, Salomón escribió: "Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó". En su misericordia Dios repite sus actuaciones pasadas. Nos ha dado el registro de cómo actuó en lo pasado. Necesitamos estudiarlo cuidadosamente, porque la historia se está repitiendo. Tenemos una responsabilidad mayor que la de aquellos cuya experiencia está registrada en el Antiguo Testamento, puesto que sus errores y el resultado de los mismos han llegado hasta nosotros para nuestro provecho. La señal de peligro ha sido levantada para guardarnos de entrar en terreno prohibido, y debíamos cuidar de no hacer lo que ellos hicieron, no sea que caiga sobre nosotros un castigo peor. Las bendiciones dadas a los de generaciones pasadas que obedecieron a Dios están registradas para animarnos a andar con circunspección, en fe y obediencia. Los juicios que cayeron sobre los culpables están descritos para que sintamos temor y temblor ante la presencia de Dios. La biografía bíblica es una gran bendición. Estas preciosas instrucciones que constituyen la experiencia de los siglos, nos han sido legadas.

Es bien empleado el tiempo que se dedica a la investigación de las Escrituras; "porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna". Y Jesús declara: "Ellas son las que dan testimonio de mí". Mediante la obra del Espíritu Santo, la verdad es fijada en la mente e impresa en el corazón del estudiante diligente y temeroso de Dios. No sólo él se beneficia con esta práctica; también son grandemente bendecidas las almas a las cuales él comunica la verdad y por las cuales un día se le pedirá cuenta. Los que hacen de Dios su consejero cosechan los frutos más preciosos al recoger los dorados granos de la verdad que están en su Palabra, porque el Maestro celestial está muy cerca al lado de ellos. Quien obtenga de esta forma su calificación para el ministerio tendrá derecho a la bendición prometida a los que enseñan la justicia a la multitud (*De Review and Herald*, 20-4-1897, págs. 457, 458).=

Cómo Evitar Ofender en el Evangelismo Público

POR GORDON L. HENDERSON

*Director de Evangelismo
de la Voz de la Profecía*



LA BIBLIA nos instruye que debemos hacer "todo decentemente y con orden" (1 Cor. 14: 40). La sierva del Señor también nos dice que la obra del Señor debe ser hecha en forma elevada, refinada y concienzuda.

Hace un tiempo me introduje en un auditorio para observar una reunión evangelística. No había música mientras la gente llegaba, sino sólo un murmullo confuso de ruido y voces que hablaban. Antes de mucho llegó un hombre joven y pasó de prisa al frente. Levantó un himnario y comenzó a hojearlo, evidentemente para elegir un himno, luego miró hacia el auditorio para encontrar a alguien que tocara el piano. Subiendo entonces a la plataforma anunció el primer himno para el servicio de canto, y el programa siguió. Nada parecía haber sido planeado. Se hubiera dicho que todo simplemente ocurría.

En otras reuniones evangelísticas he observado violinistas emplear un tiempo considerable ajustando las clavijas y afinando el instrumento con el piano mientras todos esperábamos la pieza. Lo mismo ocurrió con trompetas y otros instrumentos.

Desgraciadamente, no es raro ver un programa evangelístico mal organizado, y creo que debemos prestar seria atención a la crítica que se nos hace a los evangelistas de no conducir nuestro programa con dignidad y orden. Demasiado a menudo el programa es trazado en forma apresurada, aparentemente con la creencia de que las partes preliminares sólo llevarán poco tiempo, y que la parte importante y principal es el sermón en sí. Esto es cierto, pero no creo que una presentación tan descuidada esté de acuerdo con los deseos de nuestro Dios.

Habiendo estado en el evangelismo sólo unos pocos años, he decidido examinar los programas de otros evangelistas y cantores evangelistas para aprender de ellos maneras de proceder que yo considero dignas y de acuerdo con la maravillosa verdad que estamos presentando a los que no son de nuestra iglesia. Comparto aquí con Uds. algunas de las cosas que he observado y he tratado de incorporar en el programa con el cual estoy relacionado.

MOMENTOS CRUCIALES

La filosofía básica a tener en cuenta al comienzo de una cruzada evangelística debería ser vender el programa del equipo evangelístico a los habitantes de la zona. Esta parte del proyecto descansa mayormente sobre los hombros del cantor evangelista, porque en muchos casos es él el primero en enfrentar al público y quien organiza el orden del programa a ser presentado.

Los momentos iniciales de toda campaña evangelística son cruciales, porque es entonces cuando los evangelistas son juzgados por el auditorio. Si el local está dispuesto en forma atractiva, y si a cada rincón del mismo llega una música placentera, la actitud de los presentes será respetuosa y sosegada. No queremos necesariamente que haya una atmósfera tipo iglesia, pero debiera haber una atmósfera de quietud y descanso mientras la gente va llegando.

En nuestras cruzadas de La Voz de la Profecía, siempre pedimos que el organista toque por lo menos quince minutos antes que comience el servicio, y a veces hasta media hora.

CAPTAD LA ATENCION

Al comenzar el programa, tratamos de hacer algo que capte la atención de la gente. A las 19.30 en punto el organista Norm Nelson hace una serie de arpeggios en el órgano desde los registros más altos hasta los más bajos, y esto es una señal para que se apaguen todas las luces en el auditorio. Por supuesto, sería bueno si pudieran ser apagadas con un sistema reductor de intensidad; pero si no se dispone del mismo, se las apaga en una forma ordenada y preestablecida. Tan pronto como las luces están apagadas el Sr. Nelson presenta el primer número al órgano. En la oscuridad, mi esposa se acerca al piano, que tiene un micrófono instalado, y yo me ubico cerca de un micrófono en el extremo opuesto del escenario. Apenas termina la introducción del órgano, un reflector me enfoca mientras canto la primera frase de nuestro número inicial, "Pronto Vendrá", el reflector al lado de mi esposa se enciende mientras ella canta "Pronto Vendrá", y entonces cantamos juntos el resto de la estrofa. Es un recurso muy breve, pero sirve para hacerle saber a la gente que el programa ha comenzado en serio. No es tan sólo algo para llenar el tiempo mientras la gente todavía conversa. Ya han dejado de hablar, y nuestro programa está en desarrollo. El evangelista toma su lugar en la plataforma en este momento.

De ahí en adelante seguimos con nuestro servicio de canto, para el cual usamos sólo tres himnos. Al fin de la primera estrofa del tercer canto, el organista y la pianista modulan a una escala más alta, y yo pido a la congregación que se ponga de pie mientras cantamos la última estrofa. Al fin de la misma, el que ha sido designado para ofrecer la primera oración se dirige inmediatamente al micrófono sin anuncio, inclina su cabeza, y comienza a orar. En seguida, yo estoy frente al micrófono para introducir la ofrenda. La oración introductoria no sólo pedía la bendición de Dios sobre la reunión, sino también sobre la ofrenda que sería recogida, de manera que no se hace otra oración especial para la ofrenda. Mientras ésta es recogida, se escucha música de órgano o de órgano y vibráfono. Después de eso, sigue el período de anuncios en el cual presentamos nuestros obsequios de la tarde y anunciamos los programas futuros. Entonces el evangelista H. M. S. Richards (hijo) anuncia el programa musical, que comenzamos de inmediato y se conecta con el sermón. Después del último número, el pastor Richards se pone de pie y pronuncia una breve oración antes de su sermón. Al fin del sermón hay una oración, un canto de llamado, y una invitación a levantar las manos o a ponerse de pie. El pastor Richards agradece a la gente por su presencia, la anima a volver, y yo canto una canción de buenas noches. Luego pido al auditorio que permanezca sentado un momento mientras los que están en la plataforma van al fondo del salón. Yo pido a pianista y organista que to-

quen suavemente, y ellos saben que cuando hay un aumento en el volumen pueden retirarse. Los que estamos en la plataforma bajamos rápidamente por un costado y nos colocamos en las puertas para saludar a la gente a medida que va saliendo.

SED ORGANIZADOS

Estas son unas pocas sugerencias acerca de cómo hemos incorporado a nuestro programa los detalles que le prestan una atmósfera profesional. Algunos dirán: "Yo no tengo todos esos recursos técnicos y humanos para que mi programa sea profesional. No tengo a los Heraldos del Rey, Del Delker, un organista como Norm Nelson y todos los reflectores y adornos que debieran usarse". Esto puede ser cierto. Cuando muchos de nosotros comenzamos, tampoco teníamos nada de eso. Un programa no necesita tener todas esas cosas para tener éxito. Lo importante es que el programa *debe ser planeado*. Esto es lo más importante para que resulte profesional. Las corridas de último minuto, el afinar los instrumentos, el elegir los cantos y el ponerse a arreglar cosas con el que toca el piano inevitablemente crean una atmósfera de improvisación y un programa indigno. Si en su iglesia hay quienes puedan tocar bien el piano o el órgano, reúnanse con ellas antes de comenzar su cruzada evangelística y haga un bosquejo de la forma en que han de actuar. Deben estar disponibles bastante tiempo cada tarde a fin de ensayar cada parte. Asegúrese que cada uno sepa lo que va a ocurrir y en qué secuencia.

IMPOSIBLE EXAGERAR

Ud. puede reclutar su propio equipo evangelístico entre los miembros laicos de su iglesia, pero recuerde que *debe estar organizado*. Es imposible exagerar la importancia de esto. No es suficiente llamar por teléfono y decir: "Quisiéramos que Ud. tocara el piano en nuestras reuniones". Debe haber organización, consultas en reunión plenaria, reiteración de la filosofía del evangelismo y del propósito por el cual se realiza la cruzada, y una consagración de todo el equipo para el cumplimiento del plan de Dios en esa zona. El director de canto, sea quien fuere, miembro de su congregación o ministro de un distrito cercano, debe tener parte integral en planear este programa. Debe dejarse bien en claro que su responsabilidad no es meramente la de llenar el tiempo, sino que debe planificarse su actuación tan bien como la hora del sermón. A él le incumbe hacer que sea de carácter profesional el programa que noche a noche se presenta con el mensaje de nuestra iglesia y de nuestro Dios.

Todos los que participan en cualquier programa deberían estar en el auditorio con bastante anticipación para que los ensayos hayan terminado antes que llegue la gente. Generalmente yo me encuentro allí para recibirlos y les doy un bosquejo del programa

Preparación de la Ciudad para la Campaña Evangelística

POR GLENN S. SHARMAN

Pastor en la ciudad de Washington



CUANDO muchacho pasé muchos días de trabajo duro cosechando los campos en la parte occidental de la provincia de Alberta, Canadá. Aun ahora, habiendo pasado más años de lo que estaría dispuesto a admitir, vuelven a mí las visiones, los olores y los sentimientos de entonces en una ola nostálgica:

La fragancia del pasto recién segado, y el roce áspero del heno a través de la camisa de trabajo, y hasta en la noche, porque generalmente dormíamos en el henil.

Con las manos ateridas nos poníamos las botas heladas en la oscuridad de la madrugada.

Buscábamos y enjaezábamos los caballos al aiba; hombres y bestias dejaban las huellas en el pasto escarchado.

El aroma del desayuno hacía que realizáramos las tareas anteriores con gran celeridad.

La comida —abundantísima. Los cocineros para los hombres que trabajaban en la cosecha eran los mejores, y trabajaban más que cualquiera.

Pienso en un hombre curtido que podía alimentar la trilladora con espigas hora tras hora sin un momento de descanso.

Los sacudones de la máquina debido a un surco inesperado.

para que ellos sepan cuándo tienen que entrar y cómo se desarrolla el programa. Infórmelos que tienen que disponer de un buen margen de tiempo para practicar con el acompañante, afinar sus instrumentos y cuidar de todos los preliminares, y estar listos para subir a la plataforma en el momento oportuno para que no haya pérdida de minutos preciosos en la cruzada evangelística.

Para hacer que el programa sea tan jerarquizado como sea posible, mientras Ud. esté presentando a los que van a interpretar la música especial, sería bueno que el pianista u organista toque una introducción, alargándola lo suficiente como para que Ud. diga lo que tiene que decir y las personas interesadas pasen al púlpito listos para comenzar a cantar o tocar su instrumento.

REFLECTORES SIMPLIFICADOS

Con respecto a los reflectores, si se desea puede prepararse fácilmente uno usando

un proyector de mil vatios. Córtese un pedazo de cartón del tamaño de un *slide* para ese proyector, hágase un agujerito en el centro del cartón, póngaselo en el soporte y hágase pasar la luz por ese agujerito. El haz luminoso producido será adecuado para la mayoría de los casos. Lo he usado muchas veces con buenos resultados.

Hay muchas innovaciones que una persona imaginativa puede introducir para hacer un programa profesionalmente satisfactorio. No es indispensable poseer un equipo técnico grande y costoso, pero sí se necesita tener organización y planeamiento cuidadoso.

Las mayores oportunidades para el evangelismo de parte del pueblo de Dios están ante nosotros, y necesitamos estar preparados para estar a la altura de lo que se espera. Sería una tragedia fallarle a Dios en esta hora portentosa. Que cada obrero una su manos con los laicos para esparcir el último mensaje de amonestación con dignidad y orden. =

El contacto del agua fresca sobre los labios calientes y las gargantas secas.

Finalmente, termina el día de trabajo. Se desenganchan las yuntas, se toma la mejor comida del día, y después de contar algunos cuentos fantásticos, y entonar cansadamente alguna balada, el agradecido colapso en el heno.

Así pasaban los laboriosos días de la cosecha bajo el azul cielo de Alberta. Todos trabajaban duro, con la esperanza que el último manojo en el último campo fuese trillado antes que llegasen las nieves.

Luego llegó la maravillosa cosechadora-trilladora. Nunca me olvidaré la primera vez que manejé una enorme máquina por el campo y miraba cómo el grano caía en el camión que estaba esperando. Esa era una vida de lujo y comodidad, por cierto.

EL CUIDADO DE LA COSECHA

Me ha tocado de vez en cuando cosechar campos donde más de la mitad de lo que cortamos era maleza, donde la sequía había reducido el rendimiento hasta que apenas alcanzaba para pagar el trabajo de cosechar, donde las plagas habían prácticamente inutilizado el cereal, o donde el granizo lo había derribado completamente.

A edad muy temprana había yo formado algunas opiniones bien firmes acerca de la cosecha. Podía esperarse un buen rendimiento donde se hubiese plantado suficiente cantidad de buena semilla, donde se hubiese empleado un fertilizante apropiado, donde hubiese habido suficiente humedad, donde hubiesen sido combatidas con éxito malezas y plagas y donde no hubiese caído granizo en época de cosecha.

Es cierto, había algunos rincones de campos a lo largo de hileras de arbustos o zanjas donde ocasionalmente podían crecer espigas en forma espontánea, pero el depender enteramente de esas cosechas voluntarias habría sido desastroso para el agricultor.

Con este breve segmento autobiográfico como fondo, quisiera proponer una parábola.

UNA PARABOLA

A cierto pastor le fue entregada una ciudad como territorio. Era una ciudad hermosa llena de almas preciosas. El sabía que en el otoño vendría un gran evangelista para ayudarlo en la obra de la cosecha.

Ahora bien, este pastor tenía muchos asuntos urgentes que ocupaban su atención, de manera que durante la época de la siembra estaba demasiado ocupado como para plantar. Unos pocos de sus fieles miembros, sin embargo, esparcieron alguna semilla. Había grandes problemas con el presupuesto, de manera que se usó sólo un poco de semilla. No había fondos disponibles para la compra de fertilizante. Al pasar las semanas, el pastor pensó que sería bueno predicar acerca de cómo levantar una cosecha de almas, pero se dio cuenta que aquí

y allí ya había pequeños sembrados que estaban brotando, y tenía confianza en la milagrosa habilidad del gran evangelista. De manera que no se molestó en predicar acerca de eso.

Mientras él estaba ocupado acá y acullá, asistiendo a importantes reuniones de junta y jugando al golf, llegó a percibir vagamente que ciertas plagas habían invadido la iglesia: crítica, maledicencia, pecados secretos, amor a los placeres, e indiferencia. Sabía que tenía que combatir esas plagas, pero en ese momento no tenía tiempo, y de todas maneras, cuando viniera el gran evangelista, él enderezaría la iglesia. El evangelismo también es bueno para los miembros de iglesia, Uds. saben, les dijo a los afligidos miembros de la junta. No se dio cuenta que esas plagas se estaban expandiendo hasta alcanzar los pequeños sembrados, hasta que vio que ciertas espigas se estaban volviendo negras y se inclinaban hacia el suelo.

Un día percibió el pastor que estaban en medio de un período de sequía. Resolvió que uno de los próximos sábados prepararía un sermón que regaría el suelo árido con la lluvia tardía del Espíritu Santo, pero como todavía había algunos capítulos en su libro de psicología sobre los cuales no había predicado, decidió postergar la lluvia tardía.

Cierto día, mientras jugaba al golf, el pastor se sobresaltó ante una referencia que hizo su compañero acerca de la fecha. ¡El verano casi había pasado! ¡Ya era la época de la cosecha!

Corrió a casa y preparó un sermón como para despertar a la iglesia. Con mucha gritería y puñetazos en el púlpito, castigó a sus miembros por no hacer más para prepararse para la gran campaña evangelística. Pasó los contados días siguientes corriendo de uno a otro de esos pequeños sembrados que habían sobrevivido y los castigó acerbamente por no haber hecho progresos más visibles. Desesperadamente y a los golpes intentó acelerar su preparación para la cosecha. Cuando el granizo de su visita hubo pasado, más espigas estaban rotas y buen grano yacía en el suelo.

Entonces llegó el gran evangelista. Hizo mucha propaganda, predicó y oró con el corazón en la mano. Unos pocos vinieron y unos pocos se convirtieron, pero los resultados fueron muy pobres, y el pastor salió criticando al evangelista y diciendo que los días del evangelismo habían pasado.

LA LLAVE PARA EL MAYOR EXITO

Quizá debiera pedir perdón por exponer algunos asuntos tan evidentes. Pero no lo hago, porque mis años en el ministerio me han demostrado que demasiado a menudo pasamos por alto las cosas obvias. Responedmos con entusiasmo al atractivo de algún nuevo método o algún sistema de acercamiento "garantizado". Necesitamos ciertamente buscar nuevos y más efectivos métodos, pero no debemos pasar por alto lo otro.

¿Cuán a menudo, como evangelistas, habéis ido a una ciudad donde poca o ninguna preparación se ha hecho, donde la iglesia no estaba lista, y quizá aun opuesta a la cruzada?

Permítaseme presentar algunas sugerencias específicas de mi propia experiencia y de la experiencia de otros, que de ser tenidas en cuenta creo que resultarán en mucho mayor éxito evangelístico. Se necesita hacer un esfuerzo mayor e invertir más dinero para llevar a cabo una campaña que no tenga éxito. Nada tiene tanto éxito como el éxito mismo. Desearía que llegara el tiempo cuando se pensara muy bien antes de realizar una campaña evangelística en una zona no preparada. Comprendo que hay casos en que se ha hecho obra nueva donde prácticamente no se había trabajado el terreno, pero creo que ésta es la excepción y no la regla. Mi padre, cuando vivía en su hogar paterno en Alberta, pudo levantar buenas cosechas con sólo escarbar la superficie de esa rica tierra virgen. No se necesitaba fertilizante y poca o ninguna peste había. Pero esos días han pasado hace mucho.

LOS REGISTROS QUE SE LLEVAN

Me asombra y desconcierta nuestro apego denominacional al campo de las estadísticas. Podemos mostrar registros cuidadosos hasta del último centavo y teniendo en cuenta el bautismo más reciente. Me agrada leer la cantidad de bautismos logrados mediante La Voz de la Profecía, Fe para Hoy, los colportores, los contactos de la campaña de la Recolección y las semanas de oración MV. Saco la conclusión que no resulta ningún bautismo de la obra pastoral o evangélica, porque el total ya excede en mucho el total de bautismos del año. Como digo, estoy impresionado por nuestra habilidad de contar cuidadosamente las noventa y nueve seguras en el redil, y me asombro por nuestra aparente incapacidad de llevar ningún registro de aquellos que están afuera del aprisco y necesitan desesperadamente ser salvados.

Si un vendedor de aspiradoras domésticas pasara todo su tiempo contando y clasificando a aquellos a quienes ya les ha vendido, volviendo a visitarlos y haciendo vida social con ellos, sus recursos rápidamente se reducirían a la oquedad del vacío. El hace su venta, consigue referencias acerca de posibles clientes, y concentra sus mayores energías en esa dirección. Nuestro descuido en guardar registro cuidadoso de los interesados, creo yo, es vergonzoso.

Rara vez he llegado a una iglesia donde se ha conservado un registro completo y al día de las personas interesadas. Encuentro esos nombres garabateados acá y acullá en diversos papeles, sobres usados o en los más dispares formularios de informes. Inevitablemente, no han sido visitadas esas personas. Por supuesto, el registro de los que ya han sido visitados ha sido destruido. Misión cumplida; ¡ya no se necesita registro!

FORMULARIOS UNIFICADOS DE INTERESADOS

En la zona de Houston, Texas, hemos unificado nuestros métodos de registros. Los evangelistas no necesitarían compilar una nueva lista de interesados cuando llegan a un lugar de trabajo. No sólo debiera ya estar compilada, sino para esa fecha gran parte del trabajo ya debiera estar hecho.

Quisiera que se preparara un sistema *standard* de registro para ser llevado cuidadosamente, con más cuidado del que tenemos para nuestros registros de feligresía. Quizá debiéramos tener un secretario que envíe un informe trimestral de los interesados. Debiera haber algún método que asegure la continuidad de esa lista. Esto es lo que respalda todo programa de ganancia de almas. Debiera ser *sencillo* y debiera ser *usado*.

Creo sinceramente que si esto se hiciera en escala nacional, nuestros resultados serían el doble.

Cómo usar la lista de interesados en preparación para el evangelismo:

1. Todos los interesados reciben nuestra revista misionera.

2. Nosotros tenemos un programa regular de envío.

3. Se los visita con el plan La Biblia Habla.

4. Se trata de inscribirlos en la Escuela Radiopostal.

5. Trato personalmente de hacer una breve visita por lo menos a cada interesado para tener conocimiento personal de la situación.

6. De tarde en tarde, se envían invitaciones a todos los de la lista para programas especiales auspiciados por la iglesia. Muchos asisten.

7. Finalmente, cuando se envían las invitaciones para la campaña, generalmente me tomo el tiempo de escribirles una nota a mano a cada uno. Lleva tiempo escribir centenares de tales notas, pero creo que bien vale la pena el esfuerzo. A menudo en la reunión la nota será mencionada.

Cierto pastor recibió una ciudad como su lugar de trabajo. Era una hermosa ciudad llena de almas preciosas. El sabía que en el otoño vendría un gran evangelista para ayudarlo en la cosecha.

Este pastor tenía muchos asuntos urgentes que ocupaban su atención, pero durante la época de la siembra esparció mucha semilla. A medida que pasaban las semanas, se cuidó esmeradamente de los sembrados; se proporcionó agua; se los protegió de pestes y enfermedades. Los sembrados crecieron abundantes y lozanos, y finalmente llegó el tiempo de la cosecha. Vino el gran evangelista; hizo mucha propaganda; predicó y oró con el corazón en la mano. Muchos vinieron; muchos fueron convertidos. Los resultados fueron maravillosos y el pastor salió alabando a Dios, regocijándose por el éxito de la campaña evangelística, y declarando que los mayores días del evangelismo estaban precisamente por venir.==

Un Desafío para el Pastor

POR FRED STAUFFER

Pastor en Springfield, Ohio

PARECERIA que el desafío más grande para el pastor distrital fuera el de llevar a cabo un programa de evangelismo que fuese práctico, continuo y entusiasta, amén de la dirección y promoción de muchas otras actividades de la iglesia. Con frecuencia no sabe si hacer las cosas que debiera hacer o las que está obligado a hacer. Debe vencer sus propias frustraciones acerca de las constantes tensiones de su trabajo, a la par que satisfacer a sus superiores, sus feligreses, su familia, y por último, pero no menos importante, satisfacerse a sí mismo.

La primera tentación que asalta al joven pastor distrital es la de correr, tratando de complacer constantemente a todo el mundo, pero en realidad, dando la impresión de no cumplir nunca todo lo que se propone hacer. Se siente tentado a sacrificar horas de estudio y el tiempo que debiera dedicar a la familia en favor de la "obra con la congregación". Mediante sus actos le enseña a la iglesia que ninguna tarea de la misma puede ser hecha sin su atención personal. Los miembros de iglesia apoyan este plan, ya que personalmente se sienten menos responsables de la obra siendo que el pastor está haciendo la mayor parte de la misma.

Llevan todo el trabajo a la atención del pastor, y en vez de ser enseñados a hacer la obra ellos mismos son enseñados a abstenerse de hacer la obra del Señor. El pastor puede sentirse un héroe o quizá hasta un mártir al seguir humildemente las exigencias de sus miembros. El pastor siente que les está haciendo un servicio a sus feligreses, pero en realidad les está haciendo un daño, porque ellos se convierten en obreros perezosos y en cristianos más débiles.

Puede parecerle difícil al principio, pero el joven pastor de distrito debe conducir a sus miembros en el servicio. Debe enseñarles a gozar haciendo la obra del Señor y a tener el sentido de satisfacción en hacer su propia obra y en resolver sus propios problemas. Esto no significa que el pastor, al verse libre, pueda dedicarse a holgazanear, sino que eso le dará el tiempo que tanto necesita para estudiar y le permite alimentar espiritualmente a su gente. También tendrá más tiempo para el evangelismo y para estar con su familia.

ENSEÑESE A LOS MIEMBROS A TRABAJAR

No todos los miembros tienen la preparación intelectual o la personalidad para dar estudios bíblicos, pero ciertamente hay unos pocos en cada iglesia que pueden aprender a hacerlo. Quizá el pastor debiera

comenzar llevando consigo, para observarlos dando estudios bíblicos, a uno o dos miembros promisorios. También hay hombres en casi cada iglesia a quienes se puede confiar la responsabilidad de velar por la conservación del edificio de culto.

El antiguo dicho según el cual "la ociosidad es el taller del diablo" en ninguna parte es más cierto que en la iglesia. Si los miembros de iglesia no están ocupados en la obra del Señor, Satanás los tendrá ocupados haciendo su obra. El miembro a quien raramente o nunca se le pide que trabaje en la iglesia, pronto se hace a la idea de que no se lo necesita y queda excluido, así como el carbón encendido que es apartado del fuego pronto se enfría y apaga.

La iglesia feliz es la iglesia activa, y cuanto más activos sean los miembros en hacer la obra del Señor, tanto más crecerá la iglesia y tanto más los miembros se sentirán orgullosos de la misma.

Aunque las reuniones sociales son importantes en la vida de los miembros, el pastor nunca debiera convertirse en un director de actividades sociales para entretenerlos. Si puede enseñarles a ser amistosos los unos con los otros, y especialmente hacia los visitantes que llegan a la iglesia, estará haciendo mucho para que su trabajo resulte más fácil. Artículos que aparecen en los diarios acerca de la iglesia harán que los miembros se sientan más orgullosos de la misma, y así estarán más dispuestos a invitar a sus amigos y relaciones a asistir.

VISITAS POR PARTE DE LOS MIEMBROS

Una forma de enseñar a los miembros a trabajar es pedirles a todos los que estén presentes un sábado de mañana que reciban un papelito donde está el nombre de una familia sacado del registro de iglesia, de miembros ausentes o enfriados. El hermano hará una visita personal a esa casa durante la semana, y al entrar en la iglesia el sábado siguiente, devolverá el papelito con el nombre y la dirección de la persona o familia visitada a la recepcionista de la iglesia, con su propia firma en el papel certificando haber hecho la visita. El pastor puede entonces reasignar los nombres de aquellos miembros que no fueron alcanzados. Esto también le proporcionará un índice acerca de la eficacia del programa de visitación. De esta forma los miembros aprenderán a hacer visitas. Debiera decirseles que si no pueden visitar personalmente los hogares, debieran hablar por teléfono con sus moradores, y que en la visita no debería absolutamente mencionarse ningún programa de



El Ministro Como Consejero Matrimonial

PRIMERA PARTE

POR EL DR. HAROLDO SHRYOCK

Loma Linda, California

“BUENOS días, doctor. Vine a verlo por si Ud. puede ayudarme a salvar mi alma”. Estas fueron las palabras de una mujer de cuarenta años que entró a mi consultorio para la primera de una serie de charlas acerca de sus problemas matrimoniales.

Aunque no muy fina, la expresión de esa mujer dirigía la atención hacia un im-

portante elemento en el consejo matrimonial dado por un ministro o médico cristiano. La tarea de consejero matrimonial ofrece una oportunidad inmejorable para llamar la atención hacia las necesidades espirituales. Siempre que se originen problemas entre un esposo y una esposa, el alma de alguien está en la balanza.

La consulta puede ser el medio de despertar a un esposo o una esposa en cuanto a la evidencia de que están apostatando. Puede hacer que se den cuenta que el Señor en su misericordia ha permitido que su matrimonio se vea comprometido a fin de salvarlos, si ellos lo permiten, de la tragedia peor de la pérdida de la vida eterna. Puede ayudarles a verse a sí mismos en una nueva perspectiva y a reconocer cómo Satanás ha hecho que se vuelvan egoístas. Puede mostrarles que han ignorado sus oportunidades de compartir su fe con los que tienen necesidad de la salvación.

En algunos casos la consulta matrimonial no produce el resultado deseado de traer armonía al matrimonio. La técnica del consejo matrimonial no proporciona elementos mágicos por los cuales un ser humano puede ser obligado a hacer aquello que él no elige hacer. Pero el consejo matrimonial, dirigido por una persona con visión espiritual, puede arrojar luz sobre el procedimiento de Dios al permitir la adversidad a fin de fortalecer el carácter. La tarea

promoción, ni decirse nada que pueda llevar al miembro visitado a sospechar que el motivo de la visita sea otro que el de pura amistad. La visita debiera ser breve, con un genuino interés en la persona visitada, y si el visitante se siente dispuesto a hacerlo, puede hablar acerca de lo que el Señor ha hecho por él, quizá la forma en que llegó a ser miembro de iglesia, o puede hablar acerca de los intereses o aficiones comunes.

El pastor debe estar siempre alerta en busca de mejores métodos para ayudar a su congregación a trabajar para el Señor. Cuanto mejor organizados sean sus métodos, tanto más podrá hacer y tanto más feliz se sentirá en su trabajo. Al poder dedicar más tiempo al estudio, su predicación mejorará, más gente vendrá a escucharlo, y mayores resultados evangélicos se lograrán.==

del consejero puede salvar un alma, aunque pueda no salvar el matrimonio.

Para algunos no será fácil emprender la tarea del consejero matrimonial. En algunos casos puede parecer que los esfuerzos no han producido los buenos resultados que uno esperaba. Sin embargo, el mismo hecho de haber tenido el privilegio de ventilar problemas personales, intereses espirituales y el bienestar eterno con una persona en circunstancias en que ésta presta la máxima atención debido a la situación angustiosa en que se encuentra, significa que el consejero está haciendo más bien de lo que él mismo percibe. Sólo la eternidad revelará el verdadero resultado.

Algunos detalles de la entrevista del consejero serán considerados en la segunda parte de este artículo. Mencionaremos aquí la actitud y los procedimientos que debe asumir el ministro-consejero para tener éxito y permanecer animado a pesar de las fragilidades humanas de sus aconsejados.

NO SOBRESTIME SU CAPACIDAD

Hay muchos tipos de personalidad pero ninguno que asegure el éxito en aconsejar a todas las personas. Cuanto más pronto Ud. se dé cuenta que hay ciertas personas a las cuales Ud. no está adaptado para alcanzar en cuestiones de consejos matrimoniales, tanto mejor. Aun consejeros de larga experiencia hallan oportuno referir ciertos clientes suyos a otros consejeros. No vacile en transferir a otro colega un cliente que no responda a sus esfuerzos. Su personalidad puede ser mejor adaptada para hacer frente a las necesidades de ese individuo en especial. Cuando el consejo implica problemas legales, refiera el cliente a un abogado en vez de mezclarse en asuntos para los cuales no ha recibido preparación. Igualmente, cuando sienta que hay alguna base física para la inadaptación sexual, refiera el caso a un médico.

PROTEJA SU BUEN NOMBRE

La tarea de consejero matrimonial hace a una persona más vulnerable a la crítica que casi cualquier otra actividad profesional. Si Ud. tomara la poca sabia decisión de aconsejar a una cliente en su propia casa a solas, o la recibe en su propia oficina cuando no hay nadie en la habitación contigua, Ud. se está exponiendo a que ella pueda decir lo que quiera acerca de Ud. Es un riesgo demasiado grande para un profesional. Si la cliente insistiera en querer verlo a solas, ésta es una razón de más para ser cauto. No es necesario que otra persona esté escuchando desde afuera lo que se diga, pero por lo menos debiera haber alguien en la habitación contigua.

En algunos casos marido y mujer quedarán venir juntos para la visita. Esto simplifica el problema mencionado, pero al mismo tiempo a menudo introduce una complicación. Cuando ambos están juntos existe

el peligro de que la conversación degenera y ellos comiencen a hacerse acusaciones personales. No es fácil para una persona admitir que ha sido parte culpable, especialmente cuando es su cónyuge quien cuenta la historia y cuando es el ministro quien la está oyendo. Cuando Ud. vea que se está creando esta clase de tensión, sugiera que esperen por turno en la pieza contigua mientras Ud. habla con uno de ellos.

NO SEA ARBITRARIO

El propósito del consejo matrimonial no es dar órdenes, sino ayudar a la persona atribulada a evaluar sus problemas y enfrentarlos fríamente. Deténgase cuando sienta que le gustaría establecer cuál es a su parecer el problema básico y dar su consejo acerca de cómo resolverlo. Su función no es la de instruir arbitrariamente, sino la de conducir los pensamientos del cliente. Los pensamientos que él elabore tendrán mucho más influencia sobre su futuro que las palabras que Ud. pueda usar para aconsejarlo. Anímelo a descubrir qué es lo que realmente está mal, y luego participe en buscar maneras de corregirlo.

El cliente queda contrariado cuando el consejero arriba en seguida a conclusiones. Habiendo luchado con sus problemas durante semanas, o meses en algunos casos, es fácil para él interpretar las prontas respuestas del consejero como un reflejo de su propia inteligencia. Es como si el consejero le estuviese diciendo: "Es fácil encontrar el problema. Ud. tendría que haberse dado cuenta de eso antes siquiera de venir a consultarme". Sea paciente, pues, y no avance más rápido de lo que esté seguro que el cliente pueda seguirlo al tratar de ayudarlo a ver las relaciones de causa a efecto.

NO ESPERE MANIFESTACIONES DE ABIERTA GRATITUD

La razón por la cual personas que han sido beneficiadas por los consejos matrimoniales a menudo parecen desagradecidas es porque es realmente doloroso para ellas evocar las desagradables experiencias a través de las cuales han pasado. Para ellos expresar gratitud por la ayuda que Ud. les dio en tiempo de necesidad es lo mismo que admitir que hubo un tiempo cuando sus problemas eran muy grandes. Confórmese, pues, con que las circunstancias hayan mejorado, de otra manera ellos habrían vuelto para pedirle consejos adicionales.

CONSERVE REGISTROS

Para su propia protección y por el valor que ello pueda tener como material de referencia, conserve registros escritos de las sesiones de consejos que realice. Deben contener nombres, fechas y un resumen de las circunstancias. También debiera Ud. hacer constar el tipo de consejo que dio y

La Amigabilidad, una Cualidad Rara

POR J. V. SCULLY

Director asociado del Depto. de Libertad
Religiosa de la Asociación General

CIERTO ministro predicó sobre el tema: "Cómo Reconocer a los Amigos en el Cielo". La semana siguiente se encontró una nota en el buzón de sugerencias que rezaba: "Apreciado pastor: le estaré muy agradecido si Ud. quisiera predicar sobre 'Cómo Reconocer a los Amigos en la Tierra'. He estado asistiendo a su iglesia durante cerca de seis meses y ¡todavía nadie se ha dado cuenta de mí!"

¿Pudo esto haber sucedido en una iglesia adventista? Sí, trágicamente ¡esto ha sucedido!

Un científico y su esposa que viajaban por aire en Nueva Guinea, se vieron obligados a hacer un aterrizaje de emergencia debido a desperfectos mecánicos. El presidente de la misión adventista en esa remo-



ta región los encontró y se ofreció a ayudarlos. Al saber que tenían intenciones de hacer investigaciones en esa zona y necesitaban un lugar para instalar su sede, les

la respuesta del cliente al mismo. Asegúrese que los registros sean guardados en lugar seguro fuera del alcance de otra persona. Es mejor que se hagan en forma manuscrita o sean tecleados personalmente a máquina antes que ser preparados por una secretaria.

RESPETE TODA INFORMACION CONFIDENCIAL

El mayor menoscabo a que puede estar sujeto un consejero matrimonial es que se forme la opinión de que él refiere las cosas que se le dicen confidencialmente. El único curso seguro es no mencionar a nadie el contenido de sus entrevistas, ni siquiera a su esposa o a un colega en el ministerio. Cuando se le hagan preguntas, conteste simplemente: "No tengo permiso para revelar los hechos".

Tenga cuidado de no usar un caso como ilustración en un sermón en la misma comunidad en la cual viven las partes. Para seguridad de aquellos que más tarde puedan acudir a Ud. como consejero, diga simplemente: "Este incidente ocurrió hace varios

años en un lugar muy distante de aquí".

Al tratar con marido y mujer, asegúrese que tiene el permiso de aquel a quien va a citar antes de decirle al otro lo que su cónyuge ha dicho.

La del consejero matrimonial es una tarea que da sus frutos. Aunque, como se mencionó, algunos casos no resultan tan favorables como se esperaba, el privilegio de estar cerca de aquellos que tienen problemas personales es una parte digna de la obra de un ministro. Y la satisfacción que se recibe toda vez que, con la bendición de Dios, se salva un matrimonio apacigua el desengaño sufrido en un caso en que la respuesta ha sido desfavorable.

En su consejo a Timoteo, el apóstol Pablo indica que la obra de un ministro consiste en mucho más que en predicar. La amonestación se aplica también a los ministros de la presente generación: "Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina" (2 Tim. 4: 2).=(Continuará.)

consiguió habitación en la casa de uno de nuestros misioneros.

La bondadosa hospitalidad de la familia misionera impresionó al científico y a su esposa. Tampoco dejaron de advertir la enorme diferencia en la apariencia y en las costumbres que había entre los indígenas adventistas y los que todavía se aferraban al paganismo.

Al observar la vida de "esos adventistas", como los llamaba el Dr. Davenport, llegaron a la conclusión que el cambio en la vida de esa gente se debía a algún ingrediente de su religión. El Dr. Davenport y su esposa habían estado buscando la verdad, y habían dedicado mucho tiempo al estudio de diversas ideologías. Por extraño que parezca, el Dr. Davenport, aunque nacido y criado en Battle Creek, Michigan, nunca había oído acerca de los adventistas.

Después de pasar unas pocas semanas en la casa del pastor H. T. Watts y su esposa en Nueva Guinea, los Davenport decidieron visitar las instituciones adventistas de todo el Lejano Oriente. Por todas partes veían lo mismo: un cuadro de vidas transformadas. Cada etapa de su viaje sólo conseguía aumentar su deseo de conocer más de la fe adventista.

TRES IGLESIAS Y NINGUNA BIENVENIDA

Al regresar a los Estados Unidos decidieron asistir a una iglesia adventista. Para su consternación, ni un alma en la iglesia les dirigió la palabra. La misma cosa sucedió el segundo sábado en otra iglesia. El tercer sábado decidieron probar otra iglesia. Nadie les dio la bienvenida al culto. Nadie les pidió que volvieran. Era un chasco terrible, pero ellos decidieron seguir su búsqueda de la verdad estudiando la Biblia en su casa antes que en la iglesia.

Algún tiempo después en Londres me encontré con el pastor Kenneth Juhl que iba de regreso a su casa en el Lejano Oriente. El me habló de los Davenport a los cuales había conocido en Singapur, y me instó a que los visitara. Varias semanas después los encontramos en un laboratorio en la Universidad Johns Hopkins en la cual trabajaban.

Poco a poco fuimos desmenuzando juntos la amarga experiencia, y los invité a visitar mi propia iglesia, prometiéndoles que hallarían una congregación amigable. Pueden estar seguros que recibieron una calurosa acogida. Sábado tras sábado recorrían en su automóvil los 130 km entre ida y vuelta para asistir a los cultos con nosotros. Durante un período de 18 meses estudiamos con ellos en nuestro hogar los sábados de tarde. Hoy no sólo el Dr. y la Sra. Davenport son miembros de nuestra iglesia, sino que también la hermana de la Sra. Davenport y su esposo han sido bautizados.

Y la historia no ha terminado todavía. Recientemente uno de los jefes de departa-

mento en la Universidad Johns Hopkins visitó una de nuestras iglesias y le dijo al pastor que si hay algo en la Iglesia Adventista que atrae hombres y mujeres del calibre de los Davenport, tiene que ser algo digno de ser investigado.

"EL AMOR NUNCA DEJA DE SER"

¿Quién puede decir dónde terminará la influencia de un amigable presidente de misión? Su bondad y la cálida amigabilidad de nuestros misioneros y de los indígenas convertidos ayudaron a dos mentes brillantes en su búsqueda de la verdad. Sin esa amigabilidad la verdad podría haber sido rechazada. La verdad es fría y no engendra confianza a menos que esté envuelta en el calor y la amistad de corazones amantes. Jesús ilustró constantemente este principio. Fue mediante actos de bondad como atraía a los individuos y los ponía en armonía con los ideales celestiales.

La cultura y la preparación seculares son insuficientes para producir este resultado. El pulimento exterior no es un sustituto del calor interno. Hay maestros de religión que son elocuentes en sus discursos y hábiles para el púlpito, pero fríos ante las necesidades de las personas.

Hace falta más que las fórmulas de Dale Carnegie para alcanzar los corazones. La verdadera amistad no es una teoría que pueda aprenderse como una lección de matemáticas. Más bien es algo que se experimenta cuando el corazón está estrechamente unido al del Redentor del mundo.

"El calor de la verdadera amistad, el amor que une un corazón al otro, es sabor anticipado de los goces del cielo" (*El Misterio de Curación*, pág. 279).

Alguien ha dicho que si se tienen seis verdaderos amigos en el lapso de la propia vida, se es más afortunado que el promedio de los mortales. Piense en eso. ¿Tiene Ud. esa cantidad? ¿Es Ud. uno de los seis para alguna persona? Para tener amigos uno debe mostrarse amigo.

Quise hacerme de un amigo
pero no pude encontrarlo:
salí para ser amigo
y hallélos por todos lados.

Es necesario hacer la segunda milla para ganar a una persona para Cristo, especialmente entre aquellos cuya vocación es mayormente intelectual. Nuestro presidente de la misión de Nueva Guinea ha dejado un envidiable ejemplo para cada obrero y para cada congregación. Afortunadamente este científico y su esposa estaban decididos a encontrar la verdad a pesar de la falta de amistad colectiva demostrada por algunas iglesias. Aunque la falta de disposición amistosa puede no ser intencional, la amigabilidad sí lo es. Cuántos más miembros se verían en los bancos de nuestras iglesias el sábado si se lanzara y mantuviera un programa de amigabilidad.—

Los Jóvenes, las Actividades Sociales y el Testimonio

POR RON RUNYAN

CUANDO el autor era adolescente no existían clubes de Conquistadores, no se hacían giras de jóvenes al extranjero, no se celebraban campamentos de menores, ni se presentaban programas MV muy elaborados. La exigüidad de las ocasiones de esparcimiento social que la iglesia ofrecía a los jóvenes era evidente. Esa situación hacía que no faltaran quienes denunciasen la despreocupación de la iglesia por su juventud. Con cierta frecuencia se oía la piadosa exclamación: "¡Si no hacemos algo por nuestros jóvenes, los vamos a perder!" La expresión "algo" generalmente significaba fiestas y picnics. La frase "los vamos a perder" sugería que nuestros jóvenes abandonarían la iglesia.

Otro alarmante pronunciamiento que nunca dejó de apelar a mi corazón amante de alegría era éste: "¡No podemos esperar que los jóvenes estén todo el tiempo sobre sus rodillas o estén siempre sentados en la iglesia!" Esa afirmación parecía de lo más lógico, especialmente cuando se la enunciaría rápidamente y con convicción, y en ese entonces no me detenía a analizarla. Cuando llegué a una edad en que podía pensar con más profundidad, me preguntaba quiénes serían las personas que pasaban todo su tiempo de rodillas o en la iglesia. Comencé a buscar a mi alrededor para encontrar a esos maratonistas de las rodillas y ocupadores de asientos de iglesia. Me sorprendí al no hallar ninguno. Evidentemente no había por qué preocuparse por eso.

En mi propia experiencia de muchacho, la asistencia a la reunión de oración era inevitable. Aun en las vacaciones, cuando volvía del colegio secundario o superior, siempre asistía con mi padre a las reuniones de oración. Pero en una iglesia de casi trescientas personas, sólo uno o dos jóvenes de mi edad estaban presentes alguna que otra vez, y la reducida asistencia de adultos estaba lejos de ser animadora. Desde entonces la experiencia me enseñó que la mayoría de las iglesias adventistas a la hora de la reunión de oración están tan vacías como el domingo a las once de la mañana. Las reuniones evangelísticas lograban una asistencia un poco mayor. Pero hacía falta una reunión social organizada por la iglesia para conseguir una asistencia récord. Evidentemente había pocos, si los había, que pasaban todo el tiempo de rodillas o en la iglesia. Mi relación personal con los de mi edad nunca me reveló a un solo individuo que fuese fanático en cuanto a sus horas de oración o de asistencia a la iglesia. En toda mi vida no encontré una sola persona de esta clase.



ATEMOSLOS A LA CRUZ

Si es posible conservar a nuestros jóvenes haciendo algo por ellos, estoy de acuerdo en hacerlo. Pero, ¿qué debiera ser ese algo? Y, ¿qué entendemos por "conservar" a nuestra juventud? La mayor tarea a la cual está abocada hoy nuestra iglesia no es la de alcanzar algún blanco de miembros. No somos un club empeñado en una campaña para conseguir socios. ¿Debiera ser nuestro blanco comprometer a tantos jóvenes como sea posible en alguna novedosa actividad secular? Y tales actividades, por más atractivamente promovidas que sean, y sea cual fuere su éxito aparente, ¿conservarán realmente a los jóvenes en la iglesia?

Pienso en los valdenses, esos consagrados héroes del pasado, que nos dejaron un legado sagrado. ¿Qué ocurre hoy con sus hijos? Han levantado salones de baile al lado de sus capillas, pensando retener a sus jóvenes. Pero eso no ha dado resultado. Sus jóvenes se han ido a las ciudades, atraídos por sus luces.

Nunca podremos salvar a nuestra juventud comprometiendo los principios o desatendiéndonos de la verdadera razón de nuestra existencia. Un programa tal sólo puede conducir a la bancarrota espiritual, y a su tiempo, al rechazo de Dios mismo. Lloro al ver cómo los viajes, las reuniones sociales y los programas interminables con-

sumen el tiempo, el dinero y la energía de nuestros jóvenes y adultos, mientras tan poco se hace en dar testimonio del Evangelio. Nuestra verdadera y única tarea como iglesia es atar a cada joven y señorita, a cada hombre y mujer que podamos a la cruz de Cristo y comprometerlos en el testimonio evangélico. Fracasaremos como iglesia en nuestra verdadera misión si este blanco es eclipsado por la acumulación de programas consumidores de tiempo que muy rara vez llevan a dar testimonio de nuestro Señor.

Sólo el informe estadístico del cielo de salvados y perdidos podrá darme o quitarme la razón, pero estoy profundamente convencido que el porcentaje de jóvenes perdidos para la causa de Cristo, en los días cuando yo era un MV y había menos actividades sociales que ahora, no era mayor que ahora, y probablemente era menor. He presenciado las febriles actividades de nuestros jóvenes de hoy: viajes en ómnibus a países limítrofes, vuelos a Europa, viajes en barco a las islas. Los alimentamos y los llevamos de una reunión social a otra, y todo esto con resultados lastimosamente pequeños en términos de almas salvadas.

DEFENSA DEL NUDISMO

Ningún sustituto de la religión satisfará jamás las necesidades básicas de los jóvenes. El calendario eclesiástico de actividades no religiosas, trátese de ir a remar o de escuchar música de Bach, no es ni siquiera un pobre sustituto de la religión del corazón. En realidad, a menudo se convierte en un firme impedimento para la existencia espiritual del alma. El deseo desordenado de hacer que *todos* los jóvenes de la iglesia estén dedicados a alguna actividad social regular auspiciada por la iglesia puede resultar el instrumento que destruya el plan trazado por Dios mismo para los jóvenes que debieran ser animados a llevarlo a cabo.

Miremos lo que está ocurriendo en las iglesias protestantes más populares. Están determinadas a alcanzar a los jóvenes en cualquier parte donde se encuentren, a costa de cualquier sacrificio en los principios. Tomé en mis manos una revista nueva hace unos días y descubrí que el artículo principal hacía la defensa del nudismo. Me chocó comprobar que la revista era publicada por estudiantes universitarios de una de las mayores iglesias protestantes. Tengo entendido que la Catedral Nacional de Washington está en dificultades financieras porque cierto sector de contribuyentes le ha retirado su apoyo después de la introducción del rock and roll en el servicio de culto. En lo que respecta a las actividades sociales, parece no haber límites en la clase de entretenimientos que las iglesias puedan ofrecer.

Me pregunto: ¿No estamos nosotros yendo en la misma dirección?

¿QUIEN ES RESPONSABLE?

No estoy en contra de que se realice un número razonable de funciones sociales auspiciadas por la iglesia, siempre que sean de carácter apropiado. Pero creo que hemos confundido las actividades de la iglesia con las del hogar. ¿No son los padres los que deben dirigir mayormente la vida social de sus hijos? Padres y madres podrían llevar a efecto la feliz idea de descubrir el gozo de proporcionar inocentes esparecimientos a sus propios hijos y a los de hogares divididos. Según como se están perfilando ahora las cosas, pronto la iglesia se hará cargo completamente de las actividades sociales dejando a los padres la tarea de bondadosos taxistas que llevan a sus hijos de una función social de iglesia a otra. La iglesia está en peligro de convertirse en una gigantesca organización de entretenimientos, para chicos y jóvenes, cuya principal responsabilidad es la de introducir la mamadera de las diversiones en la boca de los chicos inquietos cada vez que éstos amenazan con salirse de la cuna-iglesia.

¿No será que si le ayudáramos a la juventud a descubrir la satisfacción, el placer puro que hay en una vida de testimonio en favor de Cristo, desaparecerían los motivos de preocupación por nuestros jóvenes? Creemos que sí. Eso es lo que ocurrirá cuando invirtamos el rumbo actual. En lugar de un régimen siempre creciente de actividad secular en el cual se incluye un poco de religión, debiéramos ver un régimen siempre creciente de actividad religiosa en el cual se admite un poco de actividad social.

LA DIVERSION DEL TESTIMONIO

El joven que busque emociones, aventuras y placer —llamémoslo diversión, si queremos— hallará esto y mucho más en una vida de testimonio para Cristo.

No hace mucho visitaba a un amigo en una localidad cercana. Mientras estaba allí, un domingo de mañana temprano, alguien llamó a la puerta. Allí estaba un hombre bien vestido con una niña de catorce años a su lado. Ambos traían Biblias. Después de presentarse, el hombre se refirió a las condiciones mundiales y comenzó a respaldar sus declaraciones con textos bíblicos. Cada vez que el hombre buscaba un texto la niña hacía lo mismo. Lo que más me impresionó en esa visita fue la dedicación de esa niña. Allí estaba, una adolescente que se tomaba tiempo para hacer visitas de casa en casa para animar a la gente a estudiar la Biblia. Era un refrigerio ver tal consagración en un mundo en el cual las energías juveniles están siendo derrochadas en empresas inútiles y hasta dañinas.

Que la iglesia limite sus actividades principalmente a la obra de amonestar y ganar al mundo. Tomemos a esos jóvenes que están dispuestos y trabajemos diligentemente con ellos. Encontrarán un sinfín de aven-

AUNQUE NO ESTE
DESALENTADO EN
SU MINISTERIO,
LEA ESTE ARTICULO



Consejos a un Obrero Desanimado

POR BENITO RAYMUNDO

Presidente de la Asociación de Río Grande do Sul, Brasil

QUERIDO compañero, he sabido que estás desanimado y casi presto a deponer las armas porque son pocos los frutos de tu trabajo y acerbadas las dificultades por tu falta de producción. He sabido que personas crueles hicieron llegar a tu conocimiento el desagrado general de la iglesia por tu ministerio, y que declararon públicamente que eres un hombre sin vocación.

Comprendo tu sufrimiento, tu dolor, tu amarga decepción. Te escribo estas líneas con el deseo sincero de despertar en ti una reacción favorable, porque tu desaliento y

tu autocompasión podrían conducirte a la destrucción total. Ven, pues, conmigo, y como dos hermanos analicemos juntos esas acusaciones que a pesar de ser formuladas en manera dura y sin la mínima caridad, son hasta cierto punto razonables y justas.

Conversemos friamente, con toda calma. Según lo que tengo entendido, por la voz general de los colegas y miembros de tu iglesia, no estás precisamente dedicado en cuerpo y alma a tu ministerio. Trabajas bastante, es cierto, pero quien te observa desde afuera llega a la conclusión que haces estrictamente lo necesario para quedar a flote, como un náufrago asitido de una tabla.

Debes concordar conmigo que realmente te falta esa dedicación, ese empeño de quien se bate por una gran causa. Predicas bien, es cierto; tus temas están bien elaborados, bien ilustrados, pero les falta un no sé qué, de modo que todos nos damos cuenta que tu alma no está allí, que no sientes lo que dices, y por eso, tal vez, tus sermones pasan por sobre nuestras cabezas como una ráfaga de viento, impe-

turas. Otros se contagiarán con el mismo espíritu. Hablamos acerca de lo que ocurriría si nuestro ejército de jóvenes, bien dirigidos, marchara adelante. Pero no debiéramos nunca olvidar que la tarea principal de un ejército no es hacer vida social, hacer turismo o ir de fiesta. ¡Es pelear! ¿Espera Dios menos que eso de su ejército?—

tiosa, pero que no deja nada en su estela. Viajas bastante por tu distrito, es verdad, pero sin ningún plan, sin objetivos definidos. Estás constantemente de aquí para allí, casi siempre muy apurado, pero quien te ve moverte con tanta prisa se da cuenta que estás dando golpes al aire y que poco provecho sacas de tus movimientos. Visitas los hermanos, lo reconozco, pero para tratar asuntos de poco interés, y muchas veces para negocios particulares. Pero nunca afloran en tus labios los consejos, las palabras de ánimo y de consuelo que los hermanos esperaban de ti.

Como ves, has formado un concepto negativo de tu persona como embajador de Cristo, y ese concepto te precede doquiera que vayas, indisponiendo a las iglesias, creando mala voluntad, despertando oposición, e incluso rebeldía, como ahora sucede. Lo que debes hacer, no es quedar así, amargado, resentido, como un niño a quien hay que tirarle de la oreja, sino despertar y hacer una revolución en tu vida y en tu ministerio. Lo que tienes no es falta de vocación, sino de dedicación. Te conozco lo suficiente como para afirmar que con los talentos que tienes podrías todavía realizar una obra notable. Otros más pobres que tú, en ambientes más difíciles y adversos, con esfuerzo y dedicación realizaron proezas.

Moody era un hombre sin mucha preparación, y casi ni sabía leer. Cuéntase que cierta vez estaba leyendo una porción de los evangelios, y lo hacía con tanta dificultad que un abogado que estaba cerca se ofreció para leerle. Moody accedió diciéndole: "Amigo, yo soy un hombre de un solo talento, pero estoy haciendo lo que puedo para mi Señor". ¡Y cuánto hizo! Un autor afirma que Moody predicó a más de cien millones de personas. Otros dicen que Moody oró personalmente con setenta y cinco mil personas. Pasó casi diez mil días y noches en reuniones en un estupendo esfuerzo que duró veinticinco años.

Pablo, el gran apóstol, discutió cierta vez con Bernabé acerca de las deficiencias del joven obrero Juan Marcos. Ciertamente puso en duda su vocación para la obra sagrada. No lo quiso como ayudante porque lo juzgó incapaz para el ministerio. Marcos, por cierto, se sintió lastimado en su sensibilidad de joven idealista y trabajador. Pero se propuso mostrarle al apóstol de los gentiles mediante su dedicación y su trabajo, cuánto estaba dispuesto a hacer para su

Maestro. Y tanto trabajó y se esforzó que Pablo, presto a ser sacrificado en Roma, al saber de la gran obra de Marcos y reconociendo el error que había cometido en el pasado, escribió entonces estas conmovedoras palabras a Timoteo: "Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio". ¡Felicitaciones, Juan Marcos! De hombre sin vocación, te convertiste en "útil para el ministerio". Esto es todo lo que Dios espera de nosotros.

Es un hecho comprobado que un hombre sin mucha vocación, pero que sea diligente, esforzado y trabajador, muchas veces puede llegar más lejos que otro lleno de talentos, pero sin dedicación. Personalmente, siempre me gustó ver un hombre de pocos talentos luchar como un titán para vencer.

¿Sabes, mi hermano? En este mundo son tan pocos los que tienen vocación, hay tanta gente fuera de su lugar, que hay casi en todos los corazones una buena dosis de misericordia y compasión para conceder a aquellos que se esfuerzan para superar sus deficiencias. Echale un vistazo al mundo que te rodea. Ve cuánta gente está fuera de foco. ¡Cuántos médicos andan por ahí destripando a los infelices, cuando debieran estar en un banco de zapatero cortando suela! Cuántos zapateros hay, quién sabe, que debieran estar manejando un bisturí. Cuántas maestras quedarían mejor en una cocina, lavando lechuga y cortando papas, y cuántas cocineras debieran estar orientando a los pequeñitos.

Todos ellos, sin embargo, aun sin mucha vocación, se esfuerzan, se esmeran, y avanzan, cayendo y levantándose, pero avanzan. Y la sociedad los tolera, los acepta y hasta los glorifica, porque todo trabajador honrado es digno de respeto y admiración. Lo que la sociedad no tolera y no perdona es ser escarnecida por hombres que dan menos de lo que debieran y pueden dar. Lo que irrita e incita a la rebelión es ver la simulación, la irresponsabilidad de aquellos que se echan en las sogas y quieren hacernos creer que están trabajando.

Con todo el respeto y con el sincero deseo de ayudarte, me veo obligado a decirte que ésta es la impresión que nosotros, los hermanos en general, nos hemos formado de ti. A ti te toca levantarte y mostrarnos por palabras y obras que estamos equivocados. Ojalá llegue el día en que, como Pablo, tengamos que retractarnos y confesar públicamente que nos engañamos, y que de hecho eres útil para el ministerio.==

Sudamérica, el Mensaje Adventista y el Método

CONCLUSION

POR ENOCH DE OLIVEIRA

EL METODO

LA PRIMERA dificultad con que tropieza el evangelista en Sudamérica es el prejuicio exclusivista que la Iglesia Católica ha impreso en la mente de sus miembros. Esta iglesia se apoya fuertemente en la tradición, una tradición que ella pretende hacer remontar a la iglesia original fundada sobre el apóstol Pedro, quien según ella tuvo el primado de autoridad sobre todos los otros apóstoles y obispos, y también pretende ser el único órgano del Espíritu Santo, el depósito de la verdad revejada. Su catecismo enseña: "Todos están obligados a pertenecer a la Iglesia, y aquel que sabe que la Iglesia [Católica] es la verdadera, y permanece fuera de ella, no puede ser salvado".⁽⁵²⁾ Es, pues, muy necesario que nos formulemos la pregunta: ¿Cómo podemos acercarnos a los católicos?

Walter Schubert, durante años evangelista en Sudamérica, y especialista en tratar con los católicos, trae excelentes sugerencias:

"Para atraer a la gente a las conferencias, no sólo los temas debieran ser escogidos en forma que cautiven la atención, sino que las conferencias debieran tener la forma que el público asocia con el término *conferencia* y no la de un servicio de culto. Cuando mediante volantes y diarios se anuncia una conferencia, el público que asiste se desagrada y siente que ha sido engañado si encuentra que la conferencia se convierte en un servicio religioso evangélico. Esta manera de actuar causa prejuicio y mala voluntad que se acumulan contra nuestra obra, y resulta en la falta de confianza en el orador.

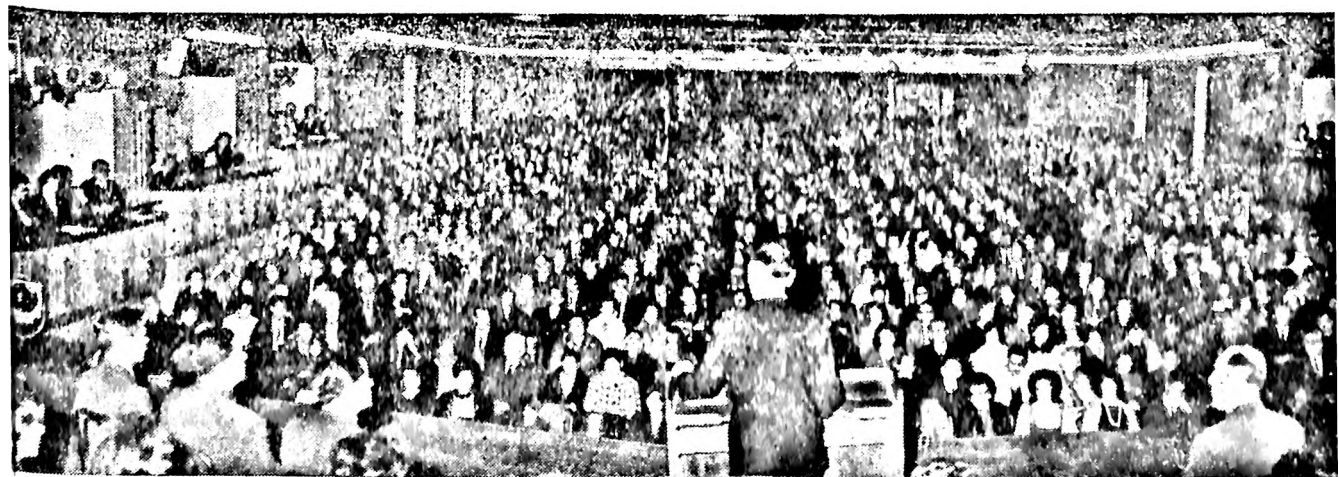
"Cuando usamos el método de la conferencia, tal como el público entiende la palabra, no debiera pedírsele a la gente ni obligársela a cooperar en nada. Por lo tanto debemos evitar el celebrar servicios de canto antes de la conferencia en los cuales se espera que participe el público, ni intentar hacer que el auditorio cante durante la hora de la conferencia. Lo único admisible sería música vocal, coral o instrumental apropiada. Los obreros pueden orar fervientemente pidiendo la bendición de Dios antes de la conferencia en alguna habitación contigua al auditorium. El mismo principio se aplica también si la conferencia se da en el edificio de la iglesia".⁽⁵³⁾

Después de estas consideraciones, permítaseme presentar una lista de temas apropiados para romper el prejuicio, ganar la confianza de un público católico y presentar la verdad en una forma lógica, comprensiva y persuasiva:

I. Temas introductorios.

1. El problema de la delincuencia juvenil.
2. Cómo vencer los temores.
3. El secreto de la felicidad.
4. El hogar feliz (noviazgo, matrimonio, hogar).
5. Cómo no estar nunca cansado.
6. Cómo postergar su propio entierro.

Estos temas debieran tener el propósito de vencer el prejuicio y ganar la amistad del público. Walter Schubert, después de una larga experiencia en trabajar por los católicos, dice: "Los temas escogidos debieran ser tales que el público esté de acuerdo



con ellos y esté agradecido por su presentación”.

II. Temas para establecer la confianza en la Escritura.

1. El maravilloso Libro de Dios (La Biblia, su origen y el canon).
2. El maravilloso Libro de Dios (La Biblia y la profecía).
3. El maravilloso Libro de Dios (La Biblia y su poder transformador).

“Se dice que cerca del 90% de los sudamericanos no ha tenido contacto con la Biblia”.⁽⁵⁴⁾ De manera que uno de los primeros pasos es probar a su satisfacción la autoridad y suficiencia de las Escrituras.

III. Temas relativos a la “bienaventurada esperanza”.

1. Señales de la venida de Cristo.
2. La segunda venida de Cristo.
3. Daniel 2.
4. La vida en el mundo nuevo.

La situación en Latinoamérica y en nuestro mundo ha hecho a muchos conscientes de las señales de los tiempos; hay una conciencia general en cuanto al fin de todas las cosas.

IV. Temas sobre la aceptación de Cristo como Salvador.

1. El contraste entre Dios y el pecado (El problema del mal).
2. Profecías mesiánicas.
3. Juan 3: 16 (El plan de salvación).
4. Justificación y santificación.

Con este cuarto grupo de conferencias, el evangelista debe apuntar a conseguir la verdadera conversión y la aceptación de Cristo como único Salvador. Este mensaje se necesita en Sudamérica porque Cristo es generalmente presentado como muerto y clavado en la cruz. María es la figura central en casi todos los grupos de imágenes y cuadros. María es presentada ante la gente como la que salva e intercede por el fiel. Ante la puerta de la iglesia jesuita en Cuzco, Perú, están las palabras: “Venid a María, todos los que estáis trabajados y cargados, y ella os dará descanso”.⁽⁵⁵⁾ En medio de tales condiciones, Cristo debe ser exaltado en toda su belleza y poder en el mensaje adventista.

V. Temas sobre los mensajes de los tres ángeles.

1. Daniel 8.
2. Los 2.300 años.
3. El santuario.
4. El juicio.
5. El movimiento adventista (Apoc. 10, 14).
6. La ley y el Evangelio.

7. El origen del sábado.
8. El sábado en el Nuevo Testamento.
9. La prueba de la obediencia.
10. El pecado imperdonable.
11. Los siete sellos.
12. Apocalipsis 12.

El problema del pecado y la expiación en Cristo se presenta mejor a los católicos mediante un estudio sobre el santuario. El camino a Cristo puede ser hermosamente enseñado mediante los esclarecedores símbolos y sombras de la Biblia.

VI. El estado de los muertos.

1. La vida de Cristo.
2. El estado de los muertos.
3. Definición de “espíritu” y “alma”.
4. ¿Dónde pasarán la eternidad los impíos?

Se gana más mediante una presentación amistosa y alegre del tema que mediante un espíritu combativo. Reforzar la esperanza de la vida en Cristo es más efectivo que un estudio intensivo, exhaustivo y dogmático sobre el tema.

VII. Temas sobre salud.

1. Salud y religión.
2. El alcohol y el tabaco.

La enseñanza sobre salud es parte del Evangelio eterno y debiera ser incluida en nuestro programa evangelístico.

VIII. Temas varios de confirmación.

1. Cómo podemos llegar a ser justos.
2. La confesión y el perdón.
3. El bautismo y la vida nueva.
4. La fe.
5. La oración.
6. La vida victoriosa.
7. El rito de humildad y la Cena del Señor.

CONCLUSION

El converso católico debe ser tratado como un caso especial por un largo tiempo después de su conversión. En efecto, la conversión, que debiera ser un verdadero y consciente arrepentimiento del pecado y una sincera conversión a Cristo, debiera ser estudiada a medida que se desarrolle. El converso tendrá grandes dificultades en comprender los elementos bíblicos. Algunas de sus ideas y prácticas católicas tardarán en cambiar. Pero no nos conformemos con los “rudimentos de la doctrina de Cristo”. Elena G. de White escribe: “Después de haber trabajado para convencer a las almas en cuanto a lo que exige de ellas la ley de Dios, enseñándoles el arrepentimiento hacia Dios y la fe en Cristo, vuestro trabajo apenas ha comenzado”.⁽⁵⁶⁾

Vivir una vida enteramente consagrada a Dios no es el logro de unos pocos días;



Después de Sesenta y Cinco Años

POR F. D. WELLS

Pastor jubilado, Asociación de Potomac

Este artículo reconfortante llegó a nuestra oficina en forma de carta. Queremos compartirlo con vosotras. D.M.P.

NO MUCHAS parejas han pasado juntas más años de los que pasamos Mabel y yo. Por la gracia de nuestro Señor, celebramos nuestro 65º aniversario de bodas el 2 de septiembre de 1968. Ambos teníamos veintidós años cuando nos casamos.

Mis padres recibieron el mensaje en 1880, el año en que nació. Con frecuencia durante mi niñez, mi madre me recordaba que yo había sido consagrado a la obra del Señor. Mis padres fallecieron poco después de nuestro matrimonio.

Nunca me olvidaré de la afirmación que hizo mi madre después que llevé a mi esposa a casa. "Francisco", me dijo, "no vas a tener a esta niña por esposa siquiera cinco años".

Mi querida Mabel había padecido de tuberculosis de la columna vertebral y todavía tenía un lugar muy delicado en la espina dorsal. Sufría agudos dolores. Nunca pesó más de 46 kilogramos y jamás fue muy fuerte. A pesar de su sufrimiento ella ha sido la compañera más alegre y amorosa que hombre alguno pudiera haber tenido. Todos la admiraban por su disposición amable.

lleva tiempo el formar cristianos profundamente arraigados.==

(52) *A Catechism of Christian Doctrine*, págs. 129, 130. St. Anthony Guild Press, Peterson, New Jersey, 1949. (53) Walter Schubert, "A Public Effort Among Catholics", *The Ministry*, noviembre de 1949, pág. 3. (54) Louise C. Kleuser, *The Bible Instructor*, pág. 258. Review and Herald, Washington D.C., 1949. (55) Webster E. Browning, *Roman Christianity in Latin America*, pág. 43. Fleming H. Revell Co., Nueva York, 1924. (56) *Testimonies*, tomo 3, pág. 228.

Yo simpatizaba con ella en su sufrimiento y planeé mi trabajo de tal forma que pudiese darle masajes en la espalda cada día. Poco después de nuestro casamiento compramos nuestro primer automóvil. Viajar durante cien millas (160 km) era para ella una agonía, pero siempre insistía en ceder el asiento delantero a cualquier otra dama que hubiese en el grupo. Parecía que pensaba que todas las mujeres tenían la misma columna enferma que ella.

Si no hubiese sido por la dulce disposición de mi esposa, yo dudo que habría podido soportar la prueba de esos primeros años como obrero. A pesar de no sentirse nunca fuerte físicamente, Mabel llevaba de buena gana su parte del trabajo. Al pasar los años su columna se fortaleció bastante, y ella pudo viajar centenares de kilómetros sin quejarse.

A través de los años mi compañera siempre atendió sus propios asuntos. Nunca me sonsacó confidencias acerca de votos de juntas. Nunca fue chismosa. Jamás me vi en dificultades debido a la lengua de mi mujer. Ella siempre aceptó un lugar humilde. Hacía su parte en la sociedad: como anfitriona no tenía rival. Nunca se daba tono, sino que desempeñaba su papel en forma tranquila y afable.

De visita en casa ajena, Mabel ayudaba sin interferir con la dueña de casa. Nunca descansaba mientras la anfitriona tenía algo que hacer.

A través de los años mi querida compañera siempre llevó su parte de responsabilidad hasta años recientes. Durante los últimos diez años ha tenido que deponer las pesadas cargas, pero aun en su invalidez, Mabel sigue siendo una inspiración

El Ministerio de Cristo Como Sumo Sacerdote

PREGUNTA 33—CONCLUSION

IX. JESUS ES HECHO NUESTRO "FIADOR"

CRISTO se convirtió en nuestro fiador (Heb. 7:22) y cumplió por sí mismo todo lo que exigía el pacto eterno. Como "el postrer Adán" (1 Cor. 15:45) llegó a ser uno de la raza de Adán. Y como nuestro fiador, no sólo llevó nuestro pecado y cargó nuestros dolores en el Calvario, sino que desde el trono de la gracia dispensa sus bendiciones e intercede en nuestro favor.

El pudo correctamente ser "tomado de entre los hombres" porque era "santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores" (Heb. 7:26). Entró en la humanidad, no por generación natural sino por un milagro. Su nacimiento fue sobrenatural; Dios fue su Padre. Aunque nacido en la carne, era sin embargo Dios, y estaba exento de las pasiones y contaminaciones heredadas que corrompen a los descendientes naturales de Adán. El era "sin pecado", no sólo en su conducta exterior, sino en su misma naturaleza. Podía con razón decir: "Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí" (Juan 14:30). No había nada en él que respondiese al maligno. Y precisamente un sacerdote tal necesitábamos. Si hubiese sido contaminado por tan sólo la mancha del pecado, habría estado descalificado para ser tanto nuestro sacrificio como nuestro sumo sacerdote. Pero aunque sin pecado en su vida y en su naturaleza, él fue sin embargo "tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Heb. 4:15). Y debido a eso, puede simpatizar con nosotros en todo pesar y prueba.

A fin de poder desempeñar plenamente su oficio sacerdotal, sin embargo, Cristo, como el antiguo sacerdote de Israel, debía necesariamente tener "algo que ofrecer" (Heb. 8:3). Cuando Aarón se presentaba delante del Señor en el servicio simbólico, tenía que tener la sangre de un sacrificio. Igualmente,

para mí. Ha aceptado pacientemente su sufrimiento, sin quejarse.

Mabel ha sido mucho más que una compañera para mí. A través de los años ha sido una maravillosa inspiración. Conozco centenares de personas, quizá miles, que podrían dar testimonio de su fiel ayuda a través de mis largos años de servicio en la obra pastoral y administrativa.—

cuando Jesús se presentó a sí mismo delante del Padre en favor nuestro en el santuario del cielo, también debía tener sangre; pero "por su propia sangre, entró" (Heb. 9:12). Fue "con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación" (1 Ped. 1:19) como nosotros fuimos redimidos.

Ya hemos notado que fue en el jardín del Getsemani donde la carga del pecado del mundo pesó sobre nuestro Salvador. De él dice el apóstol Pedro: "Quien llevó él mismo nuestros pecados. . . sobre el madero" (1 Ped. 2:24). Así nuestros pecados fueron *imputados* a él. El "que no conoció pecado" por nosotros fue hecho pecado, "para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Cor. 5:21). El aceptó nuestro pecado y lo *llevó en forma vicaria*, siendo a la vez sacrificio y sacerdote. Pero a fin de cumplir plenamente su propósito para nuestra redención, él debía ascender a los lugares celestiales como nuestro mediador. Estamos en completo acuerdo con Arturo W. Pink quien dice:

"Si Cristo hubiese permanecido en la tierra después de su resurrección, sólo la mitad de su obra sacerdotal hubiese sido cumplida. Su ascensión era necesaria para el mantenimiento de los derechos del gobierno de Dios, para la vindicación del mismo Redentor y para el bienestar de su pueblo; a fin de que lo que él había comenzado en la tierra pudiese ser continuado, consumado y plenamente cumplido en el cielo. El sacrificio expiatorio de Cristo había sido ofrecido una vez por todas, pero él debía ocupar su lugar como intercesor a la diestra de Dios a fin de que su iglesia pudiese gozar de los beneficios de ese sacrificio. . . Si Cristo hubiese quedado en la tierra, habría dejado imperfecto su oficio, ya que su pueblo necesitaba a Uno 'para presentarse ahora por nosotros ante Dios' (Heb. 9:24). Si Aarón hubiese ofrecido sacrificio en el altar de bronce y no hubiese llevado consigo la sangre dentro del velo, habría dejado de cumplir la mitad de su obra" (*An Exposition of Hebrews*, tomo 1, págs. 433, 434).

X. EL LUGAR DEL MINISTERIO DE CRISTO

Ahora nos preguntamos, ¿dónde y cómo oficia nuestro Señor? La Escritura no da lugar a especulaciones. El ministra en el santuario celestial (Heb. 8:1, 2). Mientras continuó el antiguo ritual, "aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo [lugares santos]" (Heb. 9:8). (*)

Diversas traducciones reflejan este pensamiento:

(*) La expresión "lugar santísimo" que aparece en la mayoría de las versiones de la Biblia, es una traducción incorrecta. En griego se usa la forma plural *tón hagión*, que puede traducirse "los santos" o "los lugares santos". El contraste que aquí se hace, no es entre el lugar santo y el lugar santísimo del santuario terrenal, sino entre el santuario *terrenal* y el santuario *celestial*.

“Y por esto el Espíritu Santo indicó, que el camino a los santos [lugares] todavía no estaba manifestado, mientras tanto permaneciese el primer tabernáculo” (Siriaca de Murdoch).

“El Espíritu Santo quería que nosotros viéramos que ninguna vía de acceso al verdadero santuario estaba abierta ante nosotros, mientras el antiguo santuario permaneciese en pie” (Knox).

“Así el Espíritu Santo muestra que el camino al santuario todavía no está abierto, mientras tanto el primer tabernáculo todavía esté en pie: siendo este último un símbolo en vista del tiempo presente” (Lattey).

“El Espíritu Santo significando esto, que el camino a los lugares santos todavía no estaba abierto, mientras el primer tabernáculo aún estuviese en pie” (Campbell, Doddridge y Macknight).

Cuando nuestro Señor expiró en la cruz, el velo del templo terrenal “se rasgó en dos, de arriba abajo” (Mat. 27:51), revelando a todas las generaciones subsiguientes que la sombra había encontrado la sustancia; el símbolo se había encontrado con la realidad que prefiguraba. Por primera vez el lugar santísimo del santuario terrenal ya no estaba velado ante la contemplación de los hombres, y ya no era sagrado. Todo lo que constituía una barrera había sido ahora quebrantado. Ahora podemos acercarnos “confiadamente al trono de la gracia” (Heb. 4:16), sin temor alguno, sino con confianza y gozo. “Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe”, “por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne” (Heb. 10:22, 20). Cuando nuestro Señor dio su carne “por la vida del mundo” (Juan 6:51), el camino al cielo fue abierto. “Nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

XI. LA OBRA DE PERFECCIONAR EL CARACTER

Como nuestro Señor exaltado, Cristo comparte el trono de la Divinidad. Sin embargo él es nuestro “abogado” (*parakletós*, 1 Juan 2:1), quien nos representa ante el Padre. La misma palabra ha sido traducida “consolador” en Juan 14:26. Jesús estaba hablando a los discípulos acerca del Espíritu Santo que iba a venir para ellos como el paraceto, o “ayudante” (alguien que acude en ayuda de, o está al lado de otro). Tanto Jesús como el Espíritu Santo ministran como abogados: nuestro Salvador es un abogado ante el Padre, representándonos ante el trono del Padre, mientras que el Espíritu Santo es nuestro abogado y ayudador en la tierra, representando al Padre y al Hijo ante la perdida humanidad. En el Evangelio de Juan, *parakletós* es traducido “consolador”. Pero en su epístola se traduce “abogado”. Como nuestro abogado y mediador, Jesús envía su Espíritu a nuestro corazón para que sirva tanto de consuelo como de guía.

La perfección es el blanco de Dios para su pueblo. Jesús dijo: “Sed, pues, vosotros

perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mat. 5:48). Pero la ofrenda “de los toros y de los machos cabrios” (Heb. 10:4) en sí, no podía nunca hacer perfecto al hombre. Cristo ha hecho por la humanidad algo que esos sacrificios pasados nunca pudieron hacer. Cuando “llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (1 Ped. 2:24), él anuló “el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (Col. 2:14).

“El sacrificio de Cristo en favor del hombre fue pleno y completo. La condición de la expiación se había cumplido. La obra para la cual él había venido a este mundo se había efectuado. El había ganado el reino. Se lo había arrebatado a Satanás, y había llegado a ser heredero de todas las cosas” (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 24).

Aunque Cristo “nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención” (1 Cor. 1:30), sin embargo sólo los que son perfeccionados o santificados son plenamente aceptos por su gracia. Por cierto, él “puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Heb. 7:25), pero los que quieren ser salvos deben ir a Dios. Deben echar “mano de la vida eterna” (1 Tim. 6:19). Cuando aceptamos a Jesús somos justificados. Es decir, su justicia nos es imputada, y aparecemos ante Dios como si nunca hubiésemos pecado. Pero sólo los que siguen adelante y experimentan a Jesús como un poder viviente en el interior y que continuamente se apropian de su gracia para vencer sobre la naturaleza pecaminosa, son santificados o perfeccionados. Estamos de acuerdo con Arturo W. Pink quien dice:

“La justificación y la santificación nunca están separadas: mientras Dios imputa la justicia de Cristo, también imparte un principio de santidad, siendo este último el fruto o la consecuencia del primero; ambos son necesarios para la admisión al cielo. Como la sangre de Cristo ha satisfecho plenamente todas las exigencias de Dios sobre y contra su pueblo, sus virtudes y efectos purificadores son aplicados al pueblo por el Espíritu. . . Porque la sangre de Cristo no es, por así decirlo, tan sólo la llave que le franquea a él el lugar santísimo como Sumo Sacerdote y Redentor, no es tan sólo nuestro rescate por el cual somos librados de la servidumbre y de la maldición para ser llevados a estar cerca de Dios; sino que también nos separa de la muerte y del pecado. Es incorruptible, siempre limpiando y purificando; mediante esta sangre somos separados de este mundo malo, y vencemos; mediante esta sangre conservamos blancas nuestras vestiduras (Juan 6:53; Apoc. 7:14)” (*Opus cit.*, págs. 494, 495).

De ahí que, mientras la justificación es la justicia *imputada*, la santificación sea la justicia *impartida*.

La perfección de nuestro Señor —su vida de sacrificio y obediencia— es toda nuestra mediante la fe. Y estas cualidades de perfección son dispensadas a su pueblo desde el asiento de su santuario. Nuestras oraciones, en alguna forma misteriosa asociadas con el altar del incienso (Apoc. 8: 3, 4; compárese con Apoc. 5: 8) del santuario celestial, ascienden ante el Señor y son mezcladas con las virtudes de su vida sin pecado. Elena G. de White expresa claramente la posición adventista con estas impresionantes palabras:

“Cristo se entregó a sí mismo para ser nuestro sustituto y nuestra seguridad, y no descuida a nadie. El no podría ver a los seres humanos expuestos a la ruina eterna sin derramar su alma hasta la muerte en favor de ellos, y considerará con piedad y compasión a toda alma que comprenda que no puede salvarse a sí misma. No mirará a ningún suplicante tembloroso sin levantarlo. El que mediante su propia expiación proveyó para el hombre un caudal infinito de poder moral, no dejará de emplear ese poder en nuestro favor. Podemos llevar nuestros pecados y tristezas a sus pies, pues él nos ama. Cada una de sus miradas y palabras estimulan nuestra confianza. El conformará y modelará nuestro carácter de acuerdo con su propia voluntad” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 142, 143).

“Cristo se ha comprometido a ser nuestro sustituto y seguridad, y no rechaza a nadie. Hay un fondo inagotable de obediencia perfecta que surge de su obediencia. En el cielo sus méritos, abnegación y sacrificio propio, se atesoran como incienso que se ofrece juntamente con las oraciones de su pueblo. Cuando las sinceras y humildes oraciones de los pecadores ascienden al trono de Dios, Cristo mezcla con ellas los méritos de su propia vida de perfecta obediencia. Nuestras oraciones resultan fragantes gracias a este incienso. Cristo se ha comprometido interceder en nuestro favor, y el Padre siempre oye al Hijo” (*Hijos e Hijas de Dios*, pág. 24).

Cristo nuestro Sumo Sacerdote representa a su pueblo como alguien que tiene autoridad. Habiendo ganado la batalla contra el reino de las tinieblas, está ahora a la cabeza de un nuevo reino: el reino de luz y paz. Elena G. de White recalca igualmente esta verdad, declarando:

“El Capitán de nuestra salvación está intercediendo por su pueblo, no como quien, por sus peticiones, quisiera mover al Padre a compasión, sino como vencedor, que pide los trofeos de su victoria” (*Obreros Evangélicos*, págs. 161, 162).

“Cristo intercede por la raza perdida mediante su vida inmaculada, su obediencia y su muerte en la cruz del Calvario. Y ahora, no como un mero suplicante, intercede por nosotros el Capitán de nuestra salvación, sino como un Conquistador que reclama su victoria. Su ofrenda es completa, y como Intercesor nuestro ejecuta la obra que él mismo se señaló, sosteniendo

delante de Dios el incensario que contiene sus méritos inmaculados y las oraciones, las confesiones y las ofrendas de agradecimiento de su pueblo. Ellas, perfumadas con la fragancia de la justicia de Cristo, ascienden hasta Dios en olor suave. La ofrenda se hace completamente aceptable, y el perdón cubre toda transgresión” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 142).

XII. EL JUICIO MARCA LA CULMINACION DEL MINISTERIO DE CRISTO

El ministerio sacerdotal de nuestro Señor, creemos, culmina en una obra de juicio. Este tiene lugar precisamente antes que él vuelva en gloria. Aunque él no ministra en los lugares hechos de mano (Heb. 9: 24), siendo que es Señor soberano, sin embargo los dos tipos de ministerio realizados en el antiguo santuario —primero el de la reconciliación en el lugar santo, y segundo el del juicio en el lugar santísimo— ilustran muy gráficamente las dos fases del ministerio de nuestro Señor como sumo sacerdote. Y luego, cuando termina ese ministerio, Cristo viene en gloria trayendo sus recompensas consigo.

XIII. DESTRUCCION FINAL DEL PECADO

Cuando vuelva nuestro Salvador no sólo llevará a los rescatados, sino que destruirá finalmente el pecado y erradicará todo vestigio de mal. El mismo universo finalmente quedará libre del oscuro registro de la rebelión y el pecado, y no habrá más pecadores. “Aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama” (Mal. 4: 1).

Los adventistas no sustentan teoría alguna de una doble expiación. “Cristo nos redimió” (Gál. 3: 13) “una vez para siempre” (Heb. 10: 10). Pero creemos que no siempre es comprendido el cuadro completo de la expiación y el ministerio de nuestro Señor, aun por aquellos que con toda seguridad lo aman y honran su Palabra. Una creación purificada, con el autor del pecado y todas sus huestes malvadas completamente destruidos, revela, creemos, la grandeza, la gloria y el poder de nuestro Señor crucificado y resucitado. Miramos hacia adelante al día cuando, abolido el pecado, toda voz en el universo se unirá al canto de redención: “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (Apoc. 5: 12).

Nuestros oídos anhelan captar el sonido de ese himno de alabanza el cual, como declara el profeta Juan, comienza en el trono de Dios y se expande por el dilatado universo, hasta que “todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y . . . todas las cosas que en ellos hay. . . [dicen] Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Apoc. 5: 13).==